

Santiago Álvarez: Homenaje y memoria de un comunista universal

Xabier Ron Fernández
IESP Ames / CIRP

En tiempos de confinamiento

Sexta semana de confinamiento causado por el SARS-COV-2. Se dice pronto. El Estado de Alarma, antesala —en algunos aspectos de suspensión de derechos de ciudadanía— de los Estados de Excepción tan queridos por Franco, nos hace vivir encerrados y tiranizados por el espectáculo de los medios de comunicación. Bajo el dominio de una cierta histeria, resurgen las delaciones de balcón, práctica bien alentada por los franquistas en su persecución de los «rojos».

Uno puede pensar que en este clima asfixiante es imposible que la escritura brote, pero, nada de eso, adquiere un valor terapéutico profundo y balsámico. Y para ello, nada mejor que dialogar con el libro homenaje a Santiago Álvarez y animar a que lectores y lectoras conozcan mejor a quien fue uno de los más destacados dirigentes del PCE^[1].

1.- Peña-Rey Bouzas, Manuel (coord), *Homenaxe a Santiago Álvarez (1913-2002). O libro dos amigos, camaradas e admiradores*, Santiago de Compostela, Partido Comunista de Galicia, 2019 [384 páginas]. El libro fue coordinado y prologado por Manuel Peña-Rey Bouzas y cuenta con un epílogo de Xesús Alonso Montero, y, aunque no figure en los créditos, queremos citar expresamente a Isabel Peña-Rey, que puso todo su empeño durante el verano de 2019 para que este proyecto viese la luz. Indicar que el Fondo Santiago Álvarez está en la Fundación 10 de Marzo. Está formado por unas 70 cajas que contienen un total de 15.314 documentos que se catalogan en seis secciones temáticas. Todo está digitalizado y a disposición de los investigadores, según nos informa Noemí Castro Blanco (pp 40-41).



Santiago Álvarez durante la Guerra Civil
(Fuente: buscameenelciclodelavida.com).

No se puede hacer Historia sin Memoria

Es lugar común en los debates historiográficos el hecho de marcar que Historia y Memoria no son lo mismo, pero tenemos el convencimiento de que sin Memoria no es posible hacer Historia. La subjetividad de la primera persona que recuerda, a pesar de

las lagunas, a pesar de los desvíos, nos permite, en no pocas ocasiones, restituir y rescatar fragmentos olvidados de la Historia. Al leer las Memorias de Santiago Álvarez pisamos las escurridizas baldosas de unas circunstancias históricas que fueron terriblemente adversas. En el libro-homenaje que sirve de base para este texto contamos con estas dos vertientes: la historiográfica, bien representada por las notas biográficas de Víctor Santidrián^[2]; la memorial, encarnada por los testimonios de sus amistades y camaradas y por sus propias memorias^[3]. El diálogo entre ambas vertientes es enriquecedor y necesario para el historiador^[4].

Cuando hablamos de un autor se suele decir que la vida y la obra pueden leerse de manera separada. No sucede lo mismo cuando se trata de un personaje de relevancia política: su vida es su obra y viceversa. Eso es lo mejor define al comunista Santiago Álvarez. La sintética pero detallada biografía de Santidrián nos deja ver que estamos ante un hombre coherente y de profundas convicciones comunistas. La cuestión nacional y la situación del campo fueron dos de los grandes temas de militancia de Santiago Álvarez, pero también de estudio y análisis. Sin duda, la particularidad de estos temas en Galicia le hizo perseverar en la creación del Partido Comunista de Galicia. Santiago Álvarez viviría la culminación (1965-1968) de un largo proceso que concluyó en lo que fue su primer Congreso en París, en diciembre de 1968, sien-

do elegido como Secretario General^[5].

Nunca las raíces tuvieron tanta importancia como con Santiago Álvarez: su aldea de San Miguel de Outeiro (Vilamartín de Valdeorras, Ourense) le situa en el mundo rural y campesino, en la puerta de salida hacia Castilla, y es este contexto, como confirma él mismo en sus Memorias^[6], el que explica que, desde muy joven, se implicara en política —se hace comunista con 17 años— y que tomara conciencia de la dura vida del campesino en las siegas de Castilla a las que acudió entre 1928 y 1935.

El asalto al poder de los golpistas, el 18 de julio de 1936, lo coge justo en Madrid, a donde acudiera para asistir al Comité Central de PCE. Desde ese momento, Santiago Álvarez se hace valer y destaca por su arrojo. Su activismo le lleva a crear las Milicias Populares Gallegas, auspiciadas por Manuel Rodríguez Castelao, uno de los padres del nacionalismo gallego y, sin duda, la personalidad cultural más reconocida de Galicia. A lo largo de su vida, estas dos figuras mantendrían una fluida relación y una interesante correspondencia^[7].

Santiago Álvarez destacó en su papel de Comisario Político del Ejército Popular por su dedicación y por realizar con acierto la tarea de mantener elevada la moral de las

5.- En 1973 sería reelegido y siguió hasta que en 1979, dentro de la tercera reelección, dimite y deja la secretaría para adentrarse con tesón en el mundo de la escritura y sus memorias.

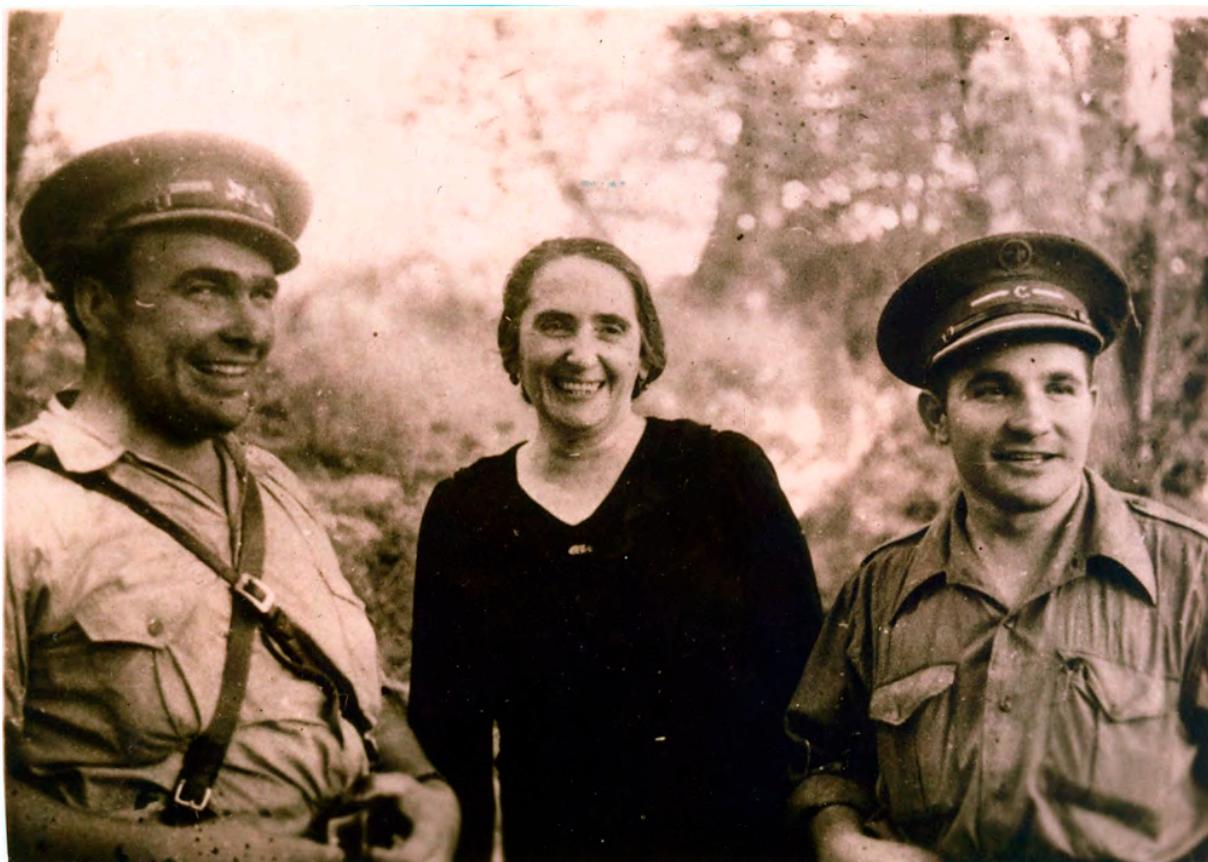
6.- «Uno de los factores que más han influido en mi conversión al comunismo ha sido el cariño que siempre he sentido por las gentes trabajadoras de mi tierra, de las cuales me considero parte integrante» (p. 154), vol. I: *Juventud e infancia (1920-1936)*» (pp. 147-171).

7.- Por eso nos congratulamos de que el libro-homenaje incluya una selección de su libro *Castelao y nosotros los comunistas* (1984), que sirve para deshacer ciertas teorías preconcebidas y que llegaron hasta nuestros días, distorsionadas por la cerrazón ideológica y partidaria, muy lejos de lo que exemplificaron con sus actos Santiago Álvarez y Castelao.

2.- Víctor Manuel Santidrián Arias, «Notas para unha biografía imprescindible: Santiago Álvarez Gómez (1913-2002)» (pp. 23-39).

3.- «O libro dos amigos, camaradas e admiradores» (pp. 51-142); «Escolma de textos» (pp. 147-376).

4.- Véase Astrid Erll, *Memoria colectiva y culturas del recuerdo. Estudio introductorio*, Bogotá, Ediciones Uniandes, 2012, pp. 1-45 sobre la importancia del diálogo entre disciplinas cuando hablamos de Memoria.



Santiago Álvarez con Dolores Ibárruri y Enrique Líster en Brunete, durante la Guerra Civil, julio de 1937 (Fuente: Archivo Histórico del PCE).

tropas^[8]. Estuvo en las principales batallas de la contienda bélica y siempre bajo las órdenes de otro comunista gallego ilustre, Enrique Líster (5º Regimiento, 11ª División). Al hilo de esas batallas conocemos también la importante tarea de la Alianza de los Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura, en donde estuvo en contacto con lo mejor de la cultura republicana: Miguel Hernández, Rafael Alberti, María Teresa León, José Bergamín... Pero, como todos sabemos, a inicios de febrero de 1939 llegan las órdenes de retirada y el 9 de febrero nuestro protagonista entra en Francia por el Col de Bañuls.

A partir de esa fecha, y hasta 1978, lleva la vida de un hombre del Partido: dispues-

to a ir a donde se le pide que lo haga. Solo así se explica que volviera del exilio cubano (1940-1944) en año tan peligroso como 1944^[9]. La reconstrucción de los lazos de los comunistas, la agitación y la propaganda eran tareas necesarias, pero muy peligrosas y, consecuencia casi inevitable, Santiago Álvarez es detenido el 25 de agosto de 1945 y, después de las torturas y de un Consejo de Guerra sacudido por la presión internacional, es condenado a 18 años de cárcel y no a pena de muerte. Estuvo en la cárcel de Logroño, incomunicado en su celda 8, hasta el 21 de noviembre de 1951 cuando lo mandan al penal de Burgos, que contaba con la mejor organización interna a cargo del Partido, claro, en donde estaría hasta el 10 de enero

8.- Estos hechos forman parte del vol. II: «Guerra Civil y su tarea como comisario Político (1936-1939)» (pp. 173-223)

9.- Circunstancias que nos cuenta en el vol. III: «El Exilio, la 2ª Guerra Mundial y el regreso a España (1936-1945)» (pp. 225-255).

de 1954^[10]. Después, se iniciaría su segundo exilio, otra vez en Cuba, y otros países en función de las necesidades del partido^[11]. Los regresos a España se verían sacudidos por nuevas estancias en la cárcel (dos veces en 1976..., una vez muerto el Dictador)^[12].

El relato memorial se nutre también de anécdotas, que introducen en ocasiones matices sobre lo que pensamos recordar. Lo anecdótico puede elevarse a categoría de universal. Lo anecdótico puede ser testimonio de eso que se denomina microhistoria y que, en determinados momentos, ha sido la historia que pasa desapercibida. Cuando el historiador se enfrenta a la reconstrucción memorial debe disponer de diferentes tipos de textos y discursos: autobiográficos, historiográficos, jurídicos, políticos, periodísticos,... pues la tarea de Hacer Historia con rigor y seriedad no es tarea fácil.

¿Cómo nos recordarán las personas que nos han conocido? ¿Por nuestros actos solo? ¿Por nuestra forma de ser? ¿Se perderá la perspectiva ante lo políticamente correcto y solo se hablará bien de uno? ¿No existirán los matices? No se trata de hacer hagiografía —tampoco lo contrario, la crítica infundada— sino tan solo de entender por qué podemos decir que Santiago Álvarez es una de las personalidades históricas que el sistema educativo debería incorpo-

10.- Estos acontecimientos vienen narrados en el vol. IV: «La tortura, la pena de muerte y los años de cárcel (1945-1954)» (pp. 257-285). Sin duda, una de las más emotivas y que nos da testimonio de «como resistí esos años encerrado y solo, sin que me haya vuelto loco» (p. 277).

11.- Son los años del vol. V: «La lucha sin cuartel, los años de exilio y clandestinidad (1954-1972)» (pp. 287-315) y vol. VI: «La lucha por la libertad y la democracia (1962-1983)» (pp. 317-351).

12.- «Empiezo a escribir en la prisión de Carabanchel, de Madrid, en que me hallo encarcelado, una vez más, en este verano de 1976» (p. 149). En una celda nace la redacción de los 6 volúmenes que componen sus Memorias y que publicó Ediciós do Castro entre 1985 y 1997, año en que Santiago Álvarez es homenajeado en el compostelano Teatro Principal.

rar como referencia de aprendizaje. En los 43 testimonios que figuran en el libro, veremos que se anuncian múltiples detalles de quien fue el primer Secretario del Partido Comunista de Galicia^[13].

Los atributos de su personalidad, entre los que destacan por la insistencia, su tenaz autodidactismo, su «nobleza de espíritu», su capacidad para dialogar y su gran capacidad de trabajo.

Su honesta entrega al ideal de comunismo como «esperanza» para la emancipación del ser humano. Su denodada lucha —y sacrificios personales— por la libertad y la democracia, por la dignidad de la memoria republicana. Su capacidad para mediar entre las diversas tendencias que se abrían en el interior del Partido.

Su profunda relación con el entorno en el que nació, Valdeorras, y con la cuestión nacional, consciente de que Galicia era una nación. La relación con diferentes intelectualidades gallegas: Alejandro del Valle, Blanco Amor, Castelao, Celso Emilio Ferreiro, Isaac Díaz Pardo, Florencio Delgado Gurriarán, Lorenzo Varela, Neira Vilas, Paz Andrade, Rafael Dieste, Ramón de Valenzuela, Uxío Novoneyra, Xesús Alonso Montero, etc.

Lo complejo y duro que es ser militante, y las consecuencias que tenía —por su carácter clandestino— no solo para los militantes, sino para sus familias. Sin embargo, como ponían de manifiesto los periodistas de la Transición, le caracterizaba, al igual que a Marcos Ana, la ausencia de rencor y de victimismo.

13.- Algunos de estos testimonios (como Vicente Álvarez Areces, David Álvarez Carballido, Camilo de Dios o Xosé Neira Vilas), por desgracia, han fallecido desde que se definieran los objetivos de este libro-homenaje y su culminación. Sirva, por lo tanto, esta reseña para honrar la memoria de los camaradas que nos han dejado y que han entregado lo mejor de sus vidas para luchar por el ideal del comunismo, a pesar de las duras y adversas circunstancias.



De izda. a dcha., de pie, I. Gallego, J. Semprún, E. Líster, D. Ibárruri, S. Carrillo, A. Mije, F. Romero Marín, J. Moix y M. Delicado; agachados: G. López Raimundo, F. Claudín, T. García, R. Mendezona y Santiago Álvarez durante el VI Congreso del PCE, celebrado en Praga en enero de 1960 (Fuente: Archivo Histórico del PCE).

El empeño en la creación y puesta en marcha del Partido Comunista de Galicia y la compleja vida durante el postfranquismo. La importancia de la distribución de *Mundo Obrero* (PCE) y *A Voz do Pobo* (PCG) como información alternativa a la propaganda franquista. Su distribución suponía un verdadero peligro para la integridad física de los comunistas, muchos fueron torturados y conocieron la cárcel por hacerlo.

La legalización del PCE (6 de abril de 1977), la decepción de las primeras elecciones del 15 de junio de 1977 y la difícil travesía del PCG en democracia.

La importancia de París para el PCE y PCG para adoptar las decisiones de actuación en el interior.

En cada uno de los volúmenes extractados nos encontramos con acontecimientos

trascendentales no solo para Santiago Álvarez sino para la Historia de Galicia y de España. Con este libro revivimos el dolor y la tragedia, no solo de la Guerra Civil, sino del exilio republicano, del trato inhumano brindado por Francia, confinando en Campos de concentración a miles y miles de republicanos y dejándolos morir de hambre y frío (casi medio millón había entrado en Francia). Pero también asistiremos a bosquejos de las diversas discusiones que sacudieron la vida interna del PCE y PCG, sin descartar la aun actual controversia sobre la consideración que el Partido tiene de los errores del pasado, véase, principalmente la naturaleza del estalinismo.

Los 6 volúmenes que conforman las Memorias de Santiago Álvarez no son accesibles, por eso, es importante poder disponer



De izda. a dcha. Santiago Álvarez, José Unanue y Simón Sánchez Montero, durante su salida de la cárcel de Carabanchel el 4 de agosto de 1976, tras la aprobación del decreto de amnistía
(Fuente: Archivo Histórico del PCE).

de lo esencial de las mismas en un solo volumen. Así, le llegará mejor al gran público y eso, hoy, es más necesario que nunca: el término «comunista» vuelve a adquirir sus ropajes de diablo con rabo en las redes de unos medios entregados a la miseria intelectual y social de la extrema derecha en todo el Estado. Necesario es que se conozca la vida y acciones de quienes más lucharon para que pudiésemos llegar a un estado de democracia, aunque no, ciertamente, la que hubieran deseado, tambaleada como está por los vientos huracanados del capitalismo salvaje.

Dice Gabriel Amengual que «mante-

ner el recuerdo significa reinterpretarlo y actualizarlo»^[14], pero nosotros diríamos que debemos tener cuidado al hacerlo y que sea siempre con el rigor de la argumentación y de las nuevas pruebas que permitan tal reinterpretación y actualización. En caso contrario, caeríamos en el revisionismo, que tantas altas cotas negativas está alcanzando en nuestros días. Pero actualizar también puede ser sinónimo de mantener viva la memoria de personas como Santiago Álvarez siendo dignos herederos de su compromiso y de su lucha por el ideal comunista y la emancipación del ser humano.

14.- Gabriel Amengual, *Mantener la memoria*, Barcelona, Herder, 2018, p. 38.